

THEATRO REAL

"TOSCA"

Las obras de Puccini han alcanzado mayor fortuna entre editores y artistas, que entre los críticos y ante el mismo público. Los primeros, atentos a su negocio, se han complacido en difundir, por todos los medios imaginables, los más desafortunados reclamos para proclamar el mérito de sus méritos; los segundos se han esmerado en poner al servicio del compositor su propio talento, y en extender sobre tales creaciones el disfraz de un arte. La crítica, por el contrario, realizando por una vez siquiera su misión, ha procurado hacer evidente la falta de ideal estético en obras, que lejos de perseguir con abnegación exaltada la belleza musical, atienden sólo a procurar en quien las escucha una impresión melodramática, desterrada ya de otro arte literario que ha buscado más nobles orientaciones y refugiada ahora, gracias a la escuela verista italiana, en las modernas producciones de la escena lírica.

Una gran parte del público no ha llegado a sancionar con sus aplausos la movistaría y bárbara tendencia; más indudable que todavía persiste en muchos la creencia de que, ante tales obras, están en presencia de una rama, lozana y floreciente del verdadero arte. A ello han contribuido, sin duda, ejecuciones magníficas, como la que anoche presenció el público madrileño, en que el talento de los intérpretes consigue calzar a un bárbaro melodrama el noble ornato de la tragedia, y cubrir con la máscara de un arte excelso el gesto repulsivo del más bajo histrionismo. Tres grandes artistas fueron parte ayer a que el milagro se realizase. Los tres parecían poseídos del más exaltado entusiasmo, y los tres rivalizaban en un empeño de prestar una apariencia de arte grande y verdadero a los personajes que la destreza dramática de Sordani mezcló en una fábula oíosa y repugnante.

La señorita Storchio fué, como siempre, una gran cantante, cuyo talento genial supo ennoblecir la melodía confiada a su voz con un intenso colorido dramático. Su arte supo sobreponerse a las dificultades que ofrece la desahogada partitura, concebida para regiones casi inaccesibles a la voz, y llena constantemente de ruidas explosiones de sonoridad instrumental, contra las cuales el órgano humano se ve condenado a luchar sin tregua. La señorita Storchio parecía complacerse anoche en vencer tales escollos y prodigaba sin tasa, como quien desafiara los resacas, las notas más agudas, largamente mantenidas en sus vigorosas melodías. Al propio tiempo, en los pasajes de gran delicadeza, su voz se matizaba de persuasivos y dulces acentos, tenuemente impregnados de íntima emoción.

La ronzante del acto segundo, aun con ser un episodio inútil y hasta perjudicial en el desarrollo de la acción dramática, constituye una de las páginas más interesantes de esta obra entera de Puccini. La índole de su inspiración y hasta su estructura procede de aquel arte místico y sentimental de Paolo Tosti, que vinculó durante muchos años la actividad artística en los salones aristocráticos, de donde, al fin, ha venido a ser desterrado por la inspiración más depurada y de más noble alcurnia de los *lieder* de Beethoven, de Schubert y de Schumann. Puccini, al llevar al teatro aquel arte místico y sentimental de su concubina, y su graciosa melodía, por extravagante que resulte su aparición en una situación dramática que es todo violencia y acritud, extiende sobre ella una nota de delicadeza, aunque artificiosa y falsa. La señorita Storchio supo todavía embellecerla, prestándole acentos que parecían evocar una visión del pasado, ó traer a la primera intimidad de la vida.

El talento dramático de la señorita Storchio revistió anoche de una originalidad personalísima la escena final del acto segundo. Desviándose de un convencionalismo que era tradicional desde que Sarah Bernhardt creó el drama de la mujer que se suicida, la señorita Storchio presenció de todo un aparato de lujo y de lujo y de lujo, y en el fondo, para colocar sobre su pecho un relicio, para cubrirse con él la mortal herida. La señorita Storchio, con sagaz instinto de actriz, revistió la escena de una noble coloración dramática y de una naturalidad más tierna y más humana. Su misma, guiada ahora por la piedad cristiana, como antes lo había sido por la furia vengativa, traza sobre el cuerpo inanimado de la víctima una florosa aurea, y después, prosternada y llorosa ante la imagen del rey, impetra el perdón de su culpa. Al alzarla, medrosa y triste, de aquel día mansión donde extiende su misterio el silencio de la muerte, un ruido leve se oye prorumpir en entrecortado grito de mud o terror, como si su alma superstitiosa presintiese que el cuerpo se alza del lugar, donde yace, para encadenarse con sus brazos y prodigar los besos helados de sus labios yertos. Después se aleja silenciosamente y volviendo atrás su mirada, como si temiese ser perseguida.

El ilustrado Anselmi alcanzó igualmente un doble triunfo de actor y de cantante. Cada acento de su voz, cada gesto de su cara, cada actitud y cada ademán parecían el resultado de una labor reflexiva e inspirada que justifican plenamente la admiración que encandela. La generosa piedad que guía las acciones del amante de Floria en el acto primero; la vigorosa explosión de su cólera en el segundo y su canto de victoria; el desmayo que pone término a su admirable imprecación; la desolada amargura con que ve acercarse el término de sus ilusiones de amor y de arte, tronchadas por la muerte; la desconfianza con que acoge las esperanzas de su salvación; los acentos de apasionada vehemencia con que prodiga en su amante la ternura de sus caricias; el trágico ademán de su muerte, que más parece realidad que ficción, hacen que la labor del Sr. Anselmi en *Tosca* interpretando la parte de Mario Cavaradossi pueda ser considerada como definitiva. De la romanza del último acto, repetida anoche, como siempre, hace el Sr. Anselmi una verdadera obra de arte, en que las menores inflexiones de su voz producen en el público impresión hondísima, porque están inspiradas por un sentimiento profundo y tradiciones por un legítimo y verdadero arte.

La creación realizada anoche por el señor Viglione Borghese es, sin duda, la más sobria, la más afortunada, la más artística, como siempre, que jamás ha merecido la parte de Scarpia sobre la escena del teatro Real. Como gran artista está realizando el señor Viglione Borghese una labor titánica, en que constantemente canta los géneros más opuestos, y todos los canta bien. Anoche, sin acudir a ningún recurso de gusto perverso, en que tan fácilmente se incurre cuando se persigue solamente el efecto por el efecto mismo, el Sr. Viglione Borghese caracterizó el personaje repulsivo del odioso melodrama sin convertirlo ridículamente en un genio del mal, como Roberto ó como Meñafóles, sino manteniéndolo en esa discreta penumbra de un hombre vicioso y sin conciencia que no repara en los medios con tal de llegar a conseguir cuanto le exige su naturaleza venal. El cantante tuvo además momentos de inspiración, como el canto religioso del acto primero, en que su voz se sobrepuso a la brutal explosión de sonoridad de las campanas y de los instrumentos de metal que en aquellos instantes le acompañan.

Afortunado compositor es, a no dudarlo, Giacomo Puccini, cuando de tales intérpretes dispone para sus obras! Cuanto anoche realizaron la señorita Storchio, y los señores Anselmi y Viglione Borghese, puede ser considerado como una verdadera colaboración en

la esencia de la obra misma. Indudablemente, la crítica menos benévola tiene que interesarse en ejecuciones como la de anoche, en que la batuta del maestro Padovani extendió una vigorosa interpretación orquestal, y en que cuantos artistas tomaron parte pusieron lo mejor de su voluntad. La obra del compositor refugio, gracias a ella, con intensa luz. Acaso al desvanecerse tal impresión pudiera brotar de lo más íntimo de la voluntad una protesta y formularse en las profundidades del pensamiento aquella interrogación cruel con que Torrefrancia, uno de los más ilustres críticos de la Italia moderna, comienza un capítulo de su libro dedicado al autor de *Tosca*: *Perché Puccini non è musicista?*

MANUEL MANRIQUE DE LARA

DE TODO EL MUNDO

El telegrafo

Entre pescadores.

BILBAO 11. El alcalde de Ondárroa ha venido a esta capital para dar cuenta al gobernador de lo ocurrido entre varios pescadores. Negó el alcalde que se hicieran disparos. Lo ocurrido fué que salieron a alta mar vapores pesqueros de Bermeo, Lequeitio y Ondárroa, para dedicarse a la pesca del besugo, y al acercarse un vapor de arrastre y tender éste sus redes, los pescadores refirieron protestas, cambiando insultos.

Los tripulantes se armaron de escopetas y revólvers, pero se retiraron sin haber hecho uso de sus armas.—Elizondo.

El "Isabel de Borbón".

CÁDIZ 10. Comunica por radiograma el capitán del *Infanta Isabel de Borbón* que ayer, a las veinte horas, cortaba el Ecuador.—G. Campos.

Suicidio. Hallazgo de un cadáver.

CASTELLÓN 11. En el pueblo de Cervera se ha ahorcado de un algarrobo Tomás Sales Sorli.

En Tarral, pueblo del término del Valle de Uxó, se ha encontrado el cadáver de Vicente García Beltrán, fallecido de muerte natural.—Tárrega.

Banda en Bilbao.

BILBAO 9. El Sr. Besada se ha dedicado aquí al estudio del asunto del ferrocarril de San Sebastián a la frontera, evacuando consultas con los consejeros del mismo. Esta tarde ha sido observado con un banquete por el Consejo de Administración de la Sociedad bilbaína. Ha vuelto a declarar que no se ocupa de política. Mañana regresará a Madrid en el *rápido*.—Elizondo.

Una obra de Benlliure.

BARCELONA 11. El consúl de la República Argentina, Sr. Gache, se ha hecho cargo, modelo, de la escultura del general Urquiza, modelo, en bronce por el escultor Sr. Benlliure.

La estatua saldrá para Buenos Aires en el vapor *V. albanera* el día 23 del actual.—Costa.

El tiempo en Denia.

DENIA 11. La temperatura máxima de ayer fué de 16 grados y de 5 la mínima. Ciel: despejado; mar tranquila.—S. C.

Un banquete.

CÁDIZ 11. Se ha celebrado un banquete en honor del delegado de Hacienda en Marín, Sr. Vela Hidalgo, habiéndose pronunciado brindis por el mayor éxito de la gestión de España en África.—G. Campos.

Comité "Pro prensa". Los exploradores. Colecta patriótica.

VALENCIA 11. En la Casa del Pueblo se han reunido varios obreros, acordando la formación de un Comité Pro prensa.

Los exploradores de Valencia han visitado la estación de ferrocarril de Valencia en el campamento de Paterna.

La colecta patriótica verificada en las iglesias a favor de los heridos y enfermos de la guerra ha producido bastante.—Clemente.

El "Monserat".

COLÓN 9. Procedente de Puerto Limón llegó ayer a este puerto el vapor de la Compañía Transatlántica *Monserat*.—Fabra.

EN LA GRANJA

LA GRANJA 10. A las once y media de la mañana ha llegado en el *rápido* S. M. el Rey y diez invitados a la cacería de Riofrio.

El tiempo ha sido espléndido y la cacería ha resultado muy animada, habiéndose cobrado 50 reses.

Terminados los ojeos, el Monarca y sus acompañantes regresaron en automóviles a este Real Sitio, donde llegaron a las cinco y treinta. Después tomaron el té en Palacio, pronunciándose a continuación para asistir mañana a una cacería de faisanes.

El Monarca y los cazadores se muestran satisfechos.—Corresponsal.

LOS SUCESOS DE TORTOSA

TORTOSA 10. Sigue la tranquilidad. Se ha reanudado el trabajo en todos los edificios, y se publican hoy los periódicos locales. El mitin y la manifestación proyectados por el Centro Republicano obrero han sido prohibidos por las autoridades, a consecuencia del estado de guerra.

Funcionan los teatros que estaban cerrados. Se encuentra aquí actuando el fiscal de la Audiencia, Sr. Martínez.

Algunos concejales han prestado declaración en las diligencias especiales que se instruyen.—Domingo.

POR TELÉGRAFO

BARCELONA 10 (9 n.). Las hermanas Paz y Rosario Calzado han aparecido, por fin, presentándose al juez de guardia, en vista de la denuncia que la madre de las artistas presentó contra un editor de Barcelona, al que se acusa de raptor de ambas.

Las hermanas Calzado, a su vez, formularon ante el juez una denuncia contra su madre, y pidieron ingresar en un Asilo, para no soportar la tutela maternal.—Costa.

Las hermanas en el Asilo. La madre y su pupa raptor en libertad.

BARCELONA 11 (12,5 t.). Accediendo a los deseos de las hermanas Calzado, éstas ingresaron en un Asilo después de prestadas sus declaraciones ante el Juzgado.

El supuesto raptor de las bailarinas, Enrique Carballo Blasi, ha sido puesto en libertad bajo fianza.

Contra lo que se ha dicho, parece que también se ha decretado la libertad de la madre de las artistas, sin exigírsele fianza, por haberse demostrado que no tuvo intervención alguna en el depósito de aquellas.

UN SUICIDIO

EL GERENTE DE LA AZUCARERA

POR TELÉGRAFO

ZARAGOZA 10 (9 n.). Se ha suicidado en su domicilio desahucándose un tiro de revólver, D. Pedro Boscarón, gerente de la Azucarera del Gállego.—Urbano.

LOS PUEBLOS CULTOS

El París de la realidad

Civilización y analfabetismo.

Muy frecuente es en España buscar en Francia un ejemplo de pueblo culto y liberal. Y más de una vez usó yo mismo de este tópico, tan falso como generalizado. En honor de la verdad, hemos de hacer lo posible para desterrarlo.

Los periódicos y los libros nos han engañado, y tomamos por grados de cultura lo que no pasa de ser un esfuerzo por la cultura. Con la pluma en la mano contamos las escuelas, los maestros, las Universidades, los analfabetos, las publicaciones cultas, y admirados por tanta bellura envidiable, nos decimos: «He ahí un pueblo que es instruido, que lee, que sabe, que está a quince codos por encima de España en cuanto a cultura. ¡Cuándo alcanzará nuestra pobre Patria tan espléndida civilización!»

Pero nos hemos olvidado de proveernos de datos más verídicos, y no queremos pensar que la cultura y la civilización, de los pueblos no consiste precisamente en saber leer.

En España se da, por ejemplo, el caso de que la provincia que cuenta menos analfabetos es la más atascada y bárbara. Saber leer y contar es condición necesaria para adquirir la cultura; pero es necesario leer, y leer con provecho.

Abundando en París los Centros docentes, las bibliotecas no tienen cuento y abre sus puertas para todos, naturales y extranjeros, chicos y grandes, pobres y ricos, horabos y mujeres; en cada barrio hay varias salas de conferencias; el teatro atrae a sus amplios locales multitud de «normes»; los diarios tiran cientos de miles, millones de ejemplares de múltiples páginas y cuidada redacción; la mano del maestro guía a la infancia desde su más tierna edad hasta las lindes de la adolescencia; en cada calle se alza la estatua de un sabio ó de un apóstol, y los Museos ofrecen a los hijos del pueblo las maravillas preciosas del Arte, de la Historia, de la Ciencia...

Mas, ¡hiciémos alguna vez, ponga por caso, el cuento de las adivinatorias y echadoras de cartas que viven prósperamente en París? ¡Registramos el número infinito de tabernas, de casas de juego, de prostíbulos, de escenarios oscuros, de inefable grosería, que hacen fortuna en la *villu Lumière*? ¡Nos detuvimos a examinar, siquiera fuese superficialmente, lo que oye, lo que lee, lo que entiende y sabe este pueblo culto, de refinada civilización?

Otra sería nuestra honrada opinión si tal hubiésemos hecho. Y, aunque dolientes de nuestro espantoso promedio de analfabetos, de nuestro pueblo ignorante y fanático, de la pobreza de nuestra Prensa, de lo desamparado de nuestras instituciones de enseñanza, no volveríamos los ojos con envidia hacia este lado de los Pirineos, ni hablaríamos de Europa como de una cima de luz inaccesible y deslumbradora, ante las muchedumbres que no esperan de nuestros labios ó de nuestra pluma la revolución de las cosas y de las verdades.

No, españoles; el pueblo de Europa no gana al pueblo de España en cultura. Y si Alemania puede decir: «No hay en mi ancho Imperio un alemán que no sepa leer, contar y escribir», como nosotros, se lamenta de la ignorancia popular. Un ejemplo: De cien quintos del reemplazo de 1912 a quienes se preguntó qué era el canciller del Imperio, sólo uno respondió a derechas. Para los demás era un obispo, el amo del Kaiser, el que cobra los impuestos...

Y si esto pasa en Alemania, que es, indiscutiblemente, el pueblo más ilustrado de la tierra, excuso decirles lo que acontece en Francia, y, para precisar más, en París, pues es universal que Francia es su capital.

Un parisense de pura sangre es un ente ignorante y vicioso hasta la exageración. Comúnmente, sabe leer, y lee todos los días: los cuentos más ó menos románticos ó más ó menos oscuros del *Journal* y el *Petit Parisien*, las listas del *Paris-Sport* ó las baladronadas antiparisianas y xenófobas de los diarios callejeros de la tarde. El parisense ha oído hablar de todo, y no sabe absolutamente nada. Mejor dicho, sabe lo que debe para ganar su pan, y lo que no debe para convertir su pan en ajeno, en vicios inconcebibles y en ganancia de pícaros.

Como a los *isidros* que otro tiempo iban en rebano a la capital de España, todo admira, todo sorprende, todo seduce al hijo de París. Pero difícilmente quedan en su mente las huellas de lo que ve.

Más de una ocasión tuve de oír esta frase de labios exóticos: «Con sólo vivir en París, se aprende. Las ideas y los conocimientos humanos nos persiguen, y, queramos ó no, los recibimos. El teatro, donde fuimos en busca de distracciones, nos ofrece una lección de moral, ó nos descubre el laboratorio de un sabio, ó nos hace asistir a una profunda discusión filosófica, ó nos recita los nombres y los versos de los más célebres poetas... Hasta los grandes anuncios nos enseñan algo».

Y es así; pero si París es una escuela, escuela de extranjeros es, de parisenses, a éstos les basta con ser *rigolos* y divertirse mucho, mucho mientras beben el ajeno, ó cantan una copla más que sucia...

Parece que la educación es hija de la cultura; pues bien: París es el pueblo más grosero y descortés de la tierra. Y si no, que hablen con franqueza los españoles que hayan vivido aquí medio año si quiera...

La superstición es acaso el signo más notorio y manifiesto de la incultura de este pueblo. Pasen ustedes revista por los escaparates de las joyerías y las tiendas de novedades: los amuletos llenan las vitrinas. Sobre el pecho de las damas se ve el *porte-bonheur* junto a la medalla y la cruz; y así, colgando de las cadenas de oro de los barrigudos señores; y sobre las chimeneas, y los bibelotos... Se tiene, abajo y en medio, cierta fe imbecil en el lenguaje de las cartas; se cree en las profecías de las adivinatorias, domiciliadas en pisos de elevados alquileres y en las aceras de las calles en fiesta...

Poco hay que rascar para hallar el bárbaro de las Galias bajo el leve baño de civilización que cubre a los nobles hijos de la *Intecia*. Sólo en moral andan visiblemente más adelantados; pero, gracias; no nos ha de ir a la *utilización*...

Lo que, sin duda alguna, ha creado el

singular equívoco de la cultura francesa, es la superior y tres veces admirable de su burguesía, que ha dado nombres, ideas, cosas; que ha infundido nueva vida a la Ciencia. Suyos son los libros, suyos los esfuerzos hechos para elevar el nivel intelectual del pueblo francés; suyas las Universidades, las bibliotecas, las salas de conferencias... y las costumbres deplorables de París. Pero hay que confesar también que si París es emporio de la Ciencia, del Arte y de la riqueza, París no es obra exclusiva de sus hijos: a todo el mundo le alcanza la gloria.

Porque, en buena ley hablando, no es París la *villu Lumière*, ciudad que brilla con propia luz, sino la ciudad donde las lumbreras se juntan, cualesquiera que sean las latitudes en donde surgieron y el genio que las engendró.

¡Hasta su oro viene del extranjero!

J. LORENZO

AL PLEITO DE LOS CONSERVADORES

UNA FELICITACION DE MAURA?

BARCELONA 11 (1 t.). Las *Noticias* publican una crónica, firmada por Pimentel, en la que asegura que el Sr. Maura estuvo el primero de año en el domicilio del Sr. Dato, y encontrándose éste ausente, le dejó una tarjeta, en la cual se leía: «Antonio Maura. Felicitades por ahora».—Costa.

IMPUESTO SOBRE EL TRABAJO PERSONAL

MITIN DE PROTESTA

BILBAO 11 (1,45 t.). A las diez y media de la mañana se ha celebrado el mitin de protesta contra el impuesto sobre el trabajo personal, creado por la Diputación provincial.

Presidió Eduardo Soto. Pronunciaron discursos combatiendo el nuevo impuesto, Garbisu, Leizarituri, Lemborri y Pérez Baquero.

Ha reinado gran entusiasmo. El teatro Arriaga, donde se ha celebrado el mitin, se llenó de gente que se aproximó al acto a las doce y media.

Dirigiéronse entonces los concurrentes al mitin, en manifestación al palacio de la Diputación. Allí entregaron, por escrito, las conclusiones acordadas.

El orden ha sido completo.—Elizondo.

CONFERENCIA TELEGRAFICA

El día en Barcelona

Inauguración de un Centro Federal. En honor de un teniente alcalde. Beneficio a los rescatados. La procesión de la Buía. Reunión de albañiles. En el cementerio de Sarriá. Honrendo a una poetisa. Velada necrológica.

BARCELONA 11 (1,30 t.). Anoche se inauguró en la barrada de San Ignacio el Centro Federal Nacionalista, asistiendo los jefes de dicho partido.

También se verificó anoche una fiesta en honor del teniente de alcalde Sr. Martín Moteng, en la cual tomaron parte las Sociedades de los gremios del distrito tercero, y la Sociedad coral *Cataluña Nueva*, que ejecutó un variado y selecto programa.

En el Círculo Tradicionalista se ha verificado un festival a beneficio de los jóvenes jaimistas que deben ingresar este año en filas.

—Sin incidente alguno ha salido hoy la procesión de la Proclamación de la Buía, llevando la bandera cruzada el arcipreste, don Francisco Muñoz.

Se ha reunido la Federación de Albañiles de Barcelona y pueblos aledaños, habiéndose del conflicto originado por los que trabajaban en las obras de construcción de la tercera Plaza de Toros.

—Los elementos progresistas han estado esta mañana en el cementerio de Sarriá, depositando una corona sobre la tumba de los ciudadanos de 1874 que murieron en defensa de la legalidad republicana.

La concurrencia ha sido menos numerosa que en años anteriores.

—Una Comisión de prácticos catalanes recoge adhesiones de personalidades prestigiosas de toda la región, para solicitar del Ayuntamiento de esta capital que coloque en la galería de catalanes ilustres el retrato de la poetisa Josefa María Massanes, que falleció en Barcelona en 1887.

Las firmas recogidas pasan ya de varios miles.

—En el paraninfo de la Universidad, y con asistencia de las autoridades, se ha celebrado una reunión necrológica, dedicada a la memoria del barón de Bonet.

Se pronunciaron elocuentes discursos enalteciendo la figura del ilustre finado.

El retrato del ilustre doctor figurará pronto en la sala rectoral.—Costa.

POLITICA INGLESA

EL DISCURSO DE GLASGOW

LONDRES 11 (1,30 t.). Lloyd George ha tomado sus disposiciones para pronunciar un discurso trascendental el 28 de Enero en Glasgow (Escocia), con motivo de su campaña agraria.

Después pronunciará otro que ha de promover vivos comentarios, como presidente del Cambridge and County Liberal Club, en Eboraco. La cuestión agraria ha de ser el tema de las reformas sociales hallarán en sus labios audaces expresiones.—Welder.

COSAS DEL TIEMPO

Nieve y granizo.

Es curioso el fenómeno. En contadas raras ocasiones se oyen truenos, tierra dentro, en la estación fría; y cuando se ven relámpagos en el cielo, durante los meses de invierno, suelen ser de larga duración los temporales.

En la costa suceden las cosas de otro modo, y no es raro que estallen ahora tempestades en el litoral, y muy en particular en el del Norte. Esta vez, y sobre todo en Gijón, las tormentas descargan abundantísimo granizo.

Aunque éste tiene alguna semejanza con la nieve, se diferencia de ésta, no sólo en el aspecto, sino en las circunstancias que acompañan a su formación, y en las consecuencias de la caída para los campos.

La nieve en estas latitudes tranquiliza y mansanetea de ordinario; el granizo, de modo violento; la nieve se forma en las nubes cuando la temperatura es baja allá en lo alto y su formación es pausada; el granizo se forma de modo repentino y necesita un brusco descenso de la temperatura; aquí la beneficia en general a los campos, éste destruye las cosechas y acaba en pocos minutos con las esperanzas halagüeñas del labrador.

Ni los cohetes granifugos, porque no alcanzan a las nubes, ni los cohones, cuyos disparos explosivos poco pueden hacer rompiendo velo no poseo tan extenso por un punto, ni los modernos niágaras eléctricos que pretenden descargar a las nubes, cuando nada hace presumir que en la formación del fenómeno intervenga la electricidad como, han conseguido defender a los agricultores de este azote atmosférico.

Las experiencias que se han llevado a cabo con cierta seriedad científica sacan en conclusión que unas veces no ha granizado y otras sí sobre los campos defendidos por tales medios, pero que ha granizado sólo cuando tenía que granizar.

Si pudiera, pues, conocerse el instante de la formación del núcleo de los granizos, antes que se formen las capas que aumentan su tamaño, quizá la comoción de los explosivos, tal vez fuera eficaz. Pero hasta ahora, desgraciadamente, toda tentativa ha sido inútil.

CURIOSO FENÓMENO

CÓMO SE PIERDE UN PUERTO

LONDRES 11 (2 t.). Según el profesor Laurence Martin, de la Universidad de Wisconsin, que ha hecho la carta de las regiones heladas canadienses por cuenta de la Sociedad Nacional de Geografía, da cuenta de la pérdida por el Canadá de un puerto.

La bahía de hielo, al hacer la delimitación entre los Estados Unidos y el Canadá, hallábase enteramente en territorio yanqui.

Pero en el verano de 1913, por un extraño fenómeno, avanzó hacia el Canadá, dando al dominio un pequeño puerto. Pero este puerto acaba de desaparecer y la bahía se ha retirado unos 4.000 pies, territorio yanqui dentro. El Canadá se halla, pues, reducido por el movimiento de los hielos.

AL REANUDARSE LAS CLASES

LOS ESCOLARES BARCELONESES

BARCELONA 11 (12,55 t.). Esta mañana se reunieron en gran número los estudiantes barceloneses para fijar la línea de conducta que habrán de seguir mañana, día señalado para que se reanuden las clases.

Se cree que mañana no ocurrirá nada anormal.

Sin embargo, las autoridades han adoptado algunas precauciones.—Costa.

LA POLÍTICA

La actitud de los mauristas.

Entre los mauristas hay gran marejada, que va aumentando a medida que se aproximan las fechas de las elecciones generales.

La idea de dirigir un manifiesto a los correligionarios fracasó, en vista de que no se encontraban más que tres ex ministros que lo firmaron: los Sres. Rodríguez San Pedro, Osma y Linares, y se pensó en enviar cartas a los que se consideraran lastimados en sus aspiraciones electorales.

Se cree que mañana no ocurrirá nada anormal.

La idea de dirigir un manifiesto a los correligionarios fracasó, en vista de que no se encontraban más que tres ex ministros que lo firmaron: los Sres. Rodríguez San Pedro, Osma y Linares, y se pensó en enviar cartas a los que se consideraran lastimados en sus aspiraciones electorales.

Se cree que mañana no ocurrirá nada anormal.

La idea de dirigir un manifiesto a los correligionarios fracasó, en vista de que no se encontraban más que tres ex ministros que lo firmaron: los Sres. Rodríguez San Pedro, Osma y Linares, y se pensó en enviar cartas a los que se consideraran lastimados en sus aspiraciones electorales.

Se cree que mañana no ocurrirá nada anormal.

La idea de dirigir un manifiesto a los correligionarios fracasó, en vista de que no se encontraban más que tres ex ministros que lo firmaron: los Sres. Rodríguez San Pedro, Osma y Linares, y se pensó en enviar cartas a los que se consideraran lastimados en sus aspiraciones electorales.

Se cree que mañana no ocurrirá nada anormal.

La idea de dirigir un manifiesto a los correligionarios fracasó, en vista de que no se encontraban más que tres ex ministros que lo firmaron: los Sres. Rodríguez San Pedro, Osma y Linares, y se pensó en enviar cartas a los que se consideraran lastimados en sus aspiraciones electorales.

Se cree que mañana no ocurrirá nada anormal.

La idea de dirigir un manifiesto a los correligionarios fracasó, en vista de que no se encontraban más que tres ex ministros que lo firmaron: los Sres. Rodríguez San Pedro, Osma y Linares, y se pensó en enviar cartas a los que se consideraran lastimados en sus aspiraciones electorales.

Se cree que mañana no ocurrirá nada anormal.

EL PROTECTOR DE NIÑAS

Una entrevista con el doctor Zelié

LO QUE NO PUEDE DECIRSE

En su cuarto del hotel Ritz visitamos al doctor Zelié, brasileño de origen, que ha producido tanta sensación en la opinión pública, temerosa de hallarse ante un sátiro forjado de oro.

A cuantas preguntas se le inclinaba a la adopción de dos niñas españolas, siempre contestó con evasivas, diciendo que se trataba de un voto, de una promesa. La curiosidad pública veía defraudada en su ansiedad de saber; era preciso que el doctor Luis hablase, y hablase claro.

Para ello, serían las tres de la tarde, en un momento en que el aristocrático hotel de la plaza de Cánovas.

Después de larga espera nos encontramos ante el doctor Zelié.

— ¿Usted es redactor de EL MUNDO?

— Servidor de usted.

El brasileño es hombre joven, de piel morena, de ojos oscuros y risa, de bigote ralo, también negro como la cabellera. Viste pantalón gris, y chaqueta negra. Su chaleco está cruzado por una cadena de oro. Su aspecto general es el de un burgués acomodado, y nada más.

Sus ojos negros y móviles no se pararon, ni aun siquiera para observar al intruso que pretende escurrirse en su vida pasada.

Sus labios se entreabían para sonreír; sus dientes, entre los que brillaba un empujón de oro, permanecían apretados para hablar; de aquí que su pronunciación sea algo rara.

Expuesto mi deseo de contar a ustedes la vida misteriosa del protector de las niñas españolas, recibí mi petición con esquivencia.

— Mi vida—dijo—es un secreto que a nadie puede interesar. Soy natural de Rio de la Plata, de origen francés é hijo de padres ricos. Mi fortuna, la que me legaron mis padres a su muerte, la administran

mis dos hermanos. Yo no la toco, pues gano suficiente para vivir con lujo.

Estudié la carrera de Medicina en las Universidades de París y Chicago, y una vez terminada, me dediqué a la especialidad de vías urinarias, y establecí una clínica en la ciudad de mi nacimiento.

Durante nueve meses del año permanecí allí atendiendo a mi clientela; los tres de verano, que allí son éstos, los dedico a viajar por Francia, Suiza y España.

— ¿Desde cuándo no ha estado usted en Madrid?

— Desde el año pasado. También estuve aquí hace dos años. ¿Y si viera usted qué difícil es ser egoísta!

Los hombres, hasta que cumplen los veinticinco años están en una situación que yo llamo zona de locura. Cuanto hacen hasta esa edad no tiene ni fijeza, ni consistencia, ni aun responde a los sentimientos de piedad y de honradez que después han de ser norma de su conducta.

— ¿La verdad. Sólo que unos son más locos que otros.

— Exacto. Ahora bien: la mayoría no tiene en cuenta para nada el pasado. Lo mismo se borra de su memoria las estelas de dolor y los recuerdos de infamias que las alegrías de felicidad y los hechos vulgares. Yo no; yo soy egoísta, y lo olvido.

— ¿Y no había estado usted antes en Madrid?

— Sí. Permanecí aquí un año en el 1898. Yo era muy joven, rico y... loco.

— ¿Dónde vivió usted?

— En muchas casas de huéspedes.

— Pero, ¿no recuerda de alguna?

— Sí; en la calle de Fuencarral. Por cierto que un compañero de casa me quitó un reloj.

— ¿Dio usted cuenta al juzgado?

— No. Yo siempre he huido de la justicia y de los escándalos. Compré otro, y en paz.

— ¿Oh! ¿Para qué quiere usted saber más?

— ¿Tuvo usted algunos amores? ¿Acaso hijos?

— El doctor Zelié calló y sonrió. Cuando volvió usted en 1911, ¿por qué no buscó usted a personas determinadas?

— Ya busqué; pero sin resultado. Ocupé

ren tantas cosas en diez y siete años! Además, la muerte trabaja sin descanso.

— ¿Es verdad?

— Yo no soy egoísta, ¿sabe usted? Yo no olvido. He deseado satisfacer mi conciencia, que no me permite ser feliz mientras no realice mis propósitos, y Dios no lo quiere. Créame. Si no consigo llevarme a esta niña, renunciaré a mis proyectos, y daré por cumplida mi misión. Yo he hecho cuanto he podido. Mi deseo hubiera sido encontrar dos niñas huérfanas de padre, de familias pobres, para hacerlas felices, para traerlas en princesitas; ninguna niña española habría de tener más lujo ni ser más feliz que ellas.

— Pero no he podido. ¿Si viera usted cuántas me han escrito ofreciéndome sus hijas, creyéndome un traficante?

— ¿Y han de ser dos las niñas prohibidas por usted?

— Dos nada más.

— ¿Maduritas?

— Españolas.

— ¿Es que fueron dos sus aventuras? ¿Son dos sus recuerdos? ¿Puede usted ser feliz?

— El brasileño sonrió; sonrió siempre, sin responder categóricamente a mi pregunta. Sin querer nos viene a la mente aquella famosa obra de Echegaray que se titula: Lo que no puede decirse.

— Su criado interrumpe nuestra entrevista, y al salir nos cruzamos con dos visitantes casi oficiales.

MIGUEL ESPAÑA

LOS MAURISTAS NO LE DESPIDEN

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

EL SEÑOR BESADA EN BILBAO

LA VIDA EN PROVINCIAS

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE

ALICANTE